

miscelánea agridulce

Hojas resacas
caen de tu árbol verde
yo las recojo.

Las acacias de mi calle
recuerdan tus pasos
tu talle en el balcón
tu escorzo tras los cristales.

Hojas resecas
caen de tu árbol verde
yo las recojo.

Una paloma se posa a la misma hora
en la rama de un árbol
junto a mi ventana.
Al rato acude el compañero
charlan un rato
comentan que sigo solo.
Luego alzan el vuelo,
sin despedirse.

Cae la noche con pinturas de humo
se remansan los pájaros en los árboles de las aceras
se apagan las voces y los ruidos en las viviendas
y en el corazón se asientan las ansias pospuestas
un día más.

para Modes

Tus ojos son alegres
como vino temprano
pero albergan en el fondo
el poso de los inviernos
el sabor a melancolía
el color del heno seco.

Estudio el alfabeto árabe
y pienso en las letras de tu cuerpo
en el tacto de tus vocales
el gusto de tus consonantes
en la fonética de tu sexo.

Dónde escribir tu nombre en mi agenda
dónde clasificar los sentimientos
de qué color el tacto sobre tus muslos
cómo humedecer tu boca seca
en qué lugar anidan tus pensamientos
en esta noche de abril
que es invierno.

Te he buscado entre todos los pliegues
y hasta en los olores de más camas que quisiera
persiguiendo un rasgo
una sonrisa
un perfume
rastreando
persiguiendo
persiguiéndote
en vano
sin apreciar, ni de lejos
los más elementales indicios
de la tersura de tus arenas
aromas de tus recovecos
o brillos de tus gemas,
ni los guijarritos diseminados
por tu nariz viajera
o el desenfoque de tus ojos próximos
ni tan siquiera,
ni el amargo de tus labios
que ya no querían
más entrega.

Un escorzo a muchos metros
unos pasos que vacilan
un tímido saludo

reencuentro

Unas palabras de tanteo
unas frases que no están en el guión
un acto fallido

contacto

Una rápida separación
una lejanía encadenada
cuatro días de silencio

sufrimiento

Una llamada telefónica
una cita intensa, llena de dudas
un rápido arrepentimiento

desesperanza

Otra vez el insomnio
una tristeza profunda
dos seres que se quieren

en la distancia.

*Tu casa vista de afuera
son los postigos de tu tristeza*
Mario Benedetti

La tristeza es un noviembre
una tarde, una biblioteca
para evitar estar solo
con la tristeza.

La tristeza es mirar adentro
y que te duelan las vísceras
y que te pesen los huesos
sin remedio.

La tristeza es pasear
las alamedas desiertas
o las grandes superficies
de adolescentes, parejas
ajetreo, gente alegre
y es evitar las miradas
y sentirte diferente.

La tristeza pasa frente a tu finca
y mira hacia el balcón
y recorre las estancias
buscando tu huella
en el sofá del salón.

La tristeza es todo eso
y algo más, o poco menos,
y es abrazar los abrigos
tras la puerta de la calle
por no tener quien te hable.

No quisieras borrar el aura de tu melena en el corredor de la añoranza. Incluso desearías -aunque tu singular moral no lo acepte-, que un día descubriera un largo pelo de tus rizos tejiendo, como araña, un *foulard* de melancolía tras el cuadro descolgado por azar; o tu perfume de siempre escondido entre los geles, tu desodorante jugando entre las maquinillas de afeitar o la cicatriz que tus nalgas rotundas impusieron en tu lado del sofá. Por no hablar de la colección de viejas películas, ni del subrayado de aquel ensayo famoso o del disco único de Chucho Valdés (aunque se editaran cien mil copias). A fin de cuentas, que aparecieran, como fantasmas, indicios de tu presencia en cualquier rincón de la memoria: entre ese documento removido, en aquella receta de cocina, en las sombras de las paredes, bajo el separador ya amarillento de algún libro o en el pliegue que preservó la ropa colgada en el armario del silencio.

Pero los pintores ya llegaron para encalar la casa, sin remedio.

No habrá más abriles de cerezos blancos.

Todo lo aprendido sirve de comida a los mastines de la
/desesperación.

Lo más terrible ha sido que se tejiera entre la melancolía del
/adiós
alguna nota huida hacia la congoja.

Sólo por no olvidar algunas veces soplo aquella tonada
en una flauta dulce de lágrimas secas.

Y los mejores recuerdos
pese a los tiempos de cólera
seguirán envueltos en un pañuelo blanco
en el bolsillo interior
de la chaqueta de siempre
con la que nos protegíamos de la lluvia
y ocultábamos las lágrimas
en el andén más solitario de la estación.

Ya nunca podré ofrecerte los miles de versos desgastados
que al final apenas fueron un breve y desgarrado poema
esparcido sobre el último rescoldo del recuerdo.

Las grullas partieron en febrero llevándose entre sus alas
fragancias amargas recuperadas en los cajones de los armarios
/vacíos.

Sólo queda el fogón de la melancolía cocinando las palabras
/nunca pronunciadas
junto a los retazos de las horas y las treguas.

Y los silencios antes compartidos tienen el sabor terroso del
/musgo seco
mientras siguen cayendo las hojas pardas y amarillas
de las ramas del árbol de la ausencia y del olvido.

tres haikus

Poemes d'amor
anuncien avalots
i somnis del cor.

Estant jo coix
fer l'amor sempre dampeus
ella volia.

I amb un somriure
gotes de ron i amor
i la revolta.

A voltes
sona el telèfon
i eres tu qui penja
esvaint-te a l'altre costat.

A voltes
quan el contestador grava un silenci
eixos segons
són sempre
el teu alè.

Encara,
sols a voltes,
mirant l'hora
en el nostre rellotge
trobe que el temps
ha corregut massa apressa
tot i que
les agulles grans
estan detingudes
i la secundària
marxa cap enrere.

De vegades
de nit sent sorolls
durant la vetlla
i és que somnies
en veu alta.
També el xerricar
d'una porta noctàmbula
són les teues dents
que grinyolen.

A voltes,
ja tan sols
a voltes.

Resten tan sols les cendres del sexe en la memòria?

Saps que no.

Per més que hauríem de reconèixer, sense taps ni vergonyes, que va ser el més important i el que perdura, amb més intensitat, en el record.